

  


INSTITUTO ARGENTINO PARA EL  
DESARROLLO ECONOMICO



**realidad  
económica**

# EL ORNITORRINCO NO ES BOLSONARO, SINO SU PADRE

Ariel García\* y Javier Ghibaudi \*\*

*Especial para sitio IADE-Realidad Económica*

04-08-2020

**Un emergente patológico de una sociedad en proceso de  
descomposición y recomposición. Ocho claves para  
comprender el proceso político actual de Brasil en sus  
trayectorias estructurales.**

*\* Dr. en Geografía, Investigador Adjunto, Director Línea de Desarrollo Regional y Economía Social (CEUR-CONICET).*

*\*\* Economista por la Universidad de Buenos Aires, Magister y Doctor en Planificación Urbana y Regional por la Universidad Federal de Río de Janeiro (IPPUR/UFRJ).*

**D**ecenas y docenas de notas, tratando la debacle de Brasil y su situación límite en materia política, sanitaria y social provocada por el desgobierno, la ineptitud y la irresponsabilidad en la gestión de la pandemia del coronavirus. No es para menos, finalizando julio de 2020 el país consignaba, según sus propios datos oficiales, cerca de 2,6 millones de contagios y 91 mil fallecidos. Repetidamente, las explicaciones que intentan una respuesta a este desastre humanitario de características continentales se centran en la figura de su presidente, Jair Bolsonaro, uno de los representantes del auge de la extrema derecha en occidente. Distintos análisis abordan sus características personales, describen desde rasgos de idiotez, impericia hasta presuntos trazos psicopáticos.

Sin embargo, en esta nota vamos a intentar aportar elementos para un análisis estructuralista, que incorpore la crítica a la razón dualista de Chico de Oliveira (1973) y contextualice a este extraño personaje que ha devino presidente, que no es el ornitorrinco descrito magistralmente por este autor en 2004, sino un descendiente previsible, como un emergente patológico de una sociedad en proceso de descomposición y recomposición. A continuación ofrecemos ocho claves para comprender el proceso político actual de Brasil en sus trayectorias estructurales.

En primer lugar, por obvio que parezca, la dificultad para construir un proceso institucional de memoria, verdad y justicia es un elemento central para que, tanto víctimas como victimarios, de la dictadura cívico-militar de 1964-1985 asistan a una instancia judicial que permita exhibir al conjunto de la sociedad las violaciones a los derechos humanos, para justamente no reiterar estas situaciones. En ese sentido, el proyecto de Ley votado por el Senado en 2011 para crear una Comisión de la Verdad (que desarrolló sus investigaciones entre 2012 y 2014), destinada a investigar las violaciones de los derechos humanos en el contexto de aquel gobierno, ha sido un logro relevante en dirección a la pacificación social, aunque con un resultado incierto a la hora de atender las expectativas de justicia y de realización del derecho en la comunidad. No obstante, desde las primeras manifestaciones populares contra el gobierno del PT en 2013 y mientras la Comisión de la Verdad realizaba su investigación, emergieron alusiones negacionistas y a favor de las fuerzas armadas en el gobierno, en un contexto en que encuestas de Datafolha hallaban que 38% de sus entrevistados tenían dudas sobre si la democracia era la mejor forma de gobierno. Estas alusiones estaban latentes en la sociedad brasileña debido a la inexistencia de “líneas de contención” democráticas como sugiere el filósofo Safatle (2020). No es de extrañar que el propio Bolsonaro tuviera expresiones pro-dictadura y reuniera una parte significativa del descontento social. En las elecciones legislativas de 2014, fue elegido como el diputado federal con mayor caudal de votos por el estado de Rio de Janeiro.

En segundo término, es destacable una carencia de partidos políticos con trayectoria institucional previa a la dictadura y con vida interna significativa. Esta doble situación, la primera inscrita en el largo interregno cívico-militar 1964-1985 y la segunda en la desconfianza popular hacia la clase política tradicional y un paulatino aislamiento de los líderes populares de sus potenciales bases. Una muestra de ello es la pérdida de capacidad de movilización y organización social del PT en el contexto del golpe institucional al gobierno de Dilma Rousseff (2016) y de la detención de Lula da Silva (2018). Esta doble situación ha abonado el terreno de la emergencia de liderazgos pretendidamente anti-sistema como el de Bolsonaro -que tenía para 2018, 28 años como parlamentario.

En tercer lugar, la crisis desatada en el ciclo 2013-2016 puede observarse como parte de un ciclo de mayor duración. Como lo destaca Daniel Arao Reis (2020) esta situación debe

inscribirse en el hecho que tras la promulgación constitucional de 1988 los dos partidos que se sucedieron en el gobierno, el PSDB y el PT tuvieron dificultades para comprender los procesos sociales que emergían en el pueblo. Estos dos partidos surgieron anunciando proyectos reformistas de avance de derechos y, durante el tiempo que gobernaron, a pesar de sus logros, no emprendieron las reformas que anunciaron y por los que la sociedad les había otorgado su apoyo. En los gobiernos municipales, el PT y sus aliados habían avanzado en una agenda innovadora y en la modificación de procesos productivos. En ese contexto de movilización de 2013, el pacto implícito de los gobernantes con los gobernados se quebró, generando un significativo avance del descontento y un campo fértil para la anti política.

En cuarto término, la revolución molecular-digital a la cual alude Oliveira en el Ornitorrinco (2004), la cual puede ser identificaba como una fase del capitalismo en el que cobran densidad las tecnologías de la información y la comunicación y en la cual Brasil afirma su carácter subdesarrollado, no como estadio hacia procesos de acumulación política, económica y geoestratégica, sino como condición permanente. En este cuadro, la industria se inserta mundialmente como productora de copias. Y la organización fabril, se robotiza y se desestructura mediante la proliferación de contratos laborales flexibles. Estos elementos dificultan la reproducción del obrero industrial que caracterizó la emergencia y consolidación del lulismo. Obreros sí, pero precarios, sin instancias de mediación y articulación sindical para la conciencia social. Mientras esto sucedía, le uberización de la vida cotidiana, no solo de la faz laboral, ha ido consolidando sujetos sociales subalternos aunque empresarios de sí mismos, individualizables mediante las técnicas del big data.

Una quinta razón de peso es la carencia de elites político-económicas con proyecto nacional. La coyuntura actualiza una permanencia estructurante de la sociedad brasileña: su formación colonial y esclavista. Como bien sintetizara el historiador Caio Prado Junior (2011) el sentido de la colonización del Brasil fue la extracción del excedente para la metrópolis, proceso fundamentado en la esclavitud. Incluso, como destaca el geógrafo Carlos Porto-Gonçalves (2006) la unidad territorial del Brasil en su Independencia de Portugal tuvo como fundamento de cohesión entre las elites regionales el mantenimiento del régimen esclavista, siendo uno de los últimos países en abolirlo recién en 1888. El dominio autoritario a partir del racismo, el latifundio y la explotación de las mayorías continúan latentes en las clases dirigentes que nunca apoyaron un proyecto de soberanía y desarrollo nacional. La industrialización brasileña, por ejemplo, fue siempre liderada por el Estado y tuvo apoyo de las elites solamente en su fase dictatorial y con la garantía de una fuerte represión a los movimientos sindicales y populares, en la llamada modernización conservadora. Por eso no sorprende la rápida adhesión de las élite al proyecto neoliberal ya en la década de 1990 y que continúa en la actualidad.

En ese sentido, y en sexto lugar, podemos utilizar la expresión de Verónica Gago (2014) sobre cómo se articula en 2020 el neoliberalismo desde arriba. Pese al aparente caos político con un poder ejecutivo bajo responsabilidad de Bolsonaro y sus funcionarios militares, ya desde el impeachment a Dilma Rousseff el parlamento brasileño viene realizando reformas a la constitución de 1988 a través de enmiendas, diluyendo y/o desmontando derechos laborales, limitando el gasto público y permitiendo mayores privatizaciones. La reforma previsional fue lograda recién con la asunción de Bolsonaro, permitiendo que figuras ligadas al sector financiero festejaran públicamente el

“matrimonio de conveniencia” donde el poder ejecutivo políticamente incorrecto permitía disminuir los derechos previsionales públicos en beneficio de los negocios financieros privados. Este proceso de mercantilización tiene también su correlato en el ataque a la naturaleza: la invasión y destrucción de las florestas a favor de grupos armados y el agro-negocio tuvieron una fuerte y evidente aceleración a partir de 2019. No es casual, entonces, que los analistas digan que el parlamento brasileño es conducido por la bancada de la BBB: los bueyes (agronegocios), la bala y la biblia, lo que nos lleva al séptimo punto.

El neoliberalismo desde arriba se articula con un neoliberalismo desde abajo, donde los grupos neo-pentecostales tienen una significativa capilaridad territorial y han desplazado a movimientos sociales y católicos progresistas. Las grandes periferias urbanas brasileñas han sufrido por más de dos décadas una creciente violencia armada, donde grupos paramilitares buscan imponerse a narcotraficantes en conjunción con esporádicos ataques de las fuerzas policiales. Es especialmente en estos territorios donde hacen pie las organizaciones neo-pentecostales predicando un individualismo empresarial extremo y combatiendo, incluso con la violencia física, otras expresiones religiosas, insinuando además nexos con los poderes armados para-estatales. En ese sentido, los mapas y análisis de los resultados electorales de 2018 muestran su estrecha relación con el triunfo de Bolsonaro, que no por casualidad decidió rebautizarse como Jair “Mesías” unos años antes de su elección.

Como último y octavo punto, entonces, queremos destacar como las personas de a pie, que abrazaron el triunfo de Lula y defendieron sus conquistas sociales han sufrido en los últimos años de una extrema pauperización y parecen no sentirse más identificadas con las instituciones, con los partidos políticos, movimientos y agendas que en la década de 1980 defendían mayores derechos sociales. Como bien marca el sociólogo Paulo Arantes, esas instituciones parecen fuera de lugar para amplios grupos sociales y lo que entendíamos como derechos hoy son tratados de forma acusatoria como privilegios. La propia política ha sufrido un desgaste significativo, dinamizado por la gran prensa corporativa y parte del poder judicial, en los conocidos procesos de lawfare que fueron abrazados por las clases medias y, en general identificadas con las elites racistas y autoritarias del Brasil y particularmente reaccionarias a las conquistas sociales durante los gobiernos Lula. En ese sentido, como destaca Arantes, también en Brasil el proyecto neoliberal de “No Sociedad” muestra su fuerza y actualización contra la idea de lazos de reciprocidad y solidaridad social y defensa de un sistema económico y político marcado por el individualismo. Cabe a las luchas concretas, históricas en nuestra región, construir las resistencias.

En suma, estas ocho claves permiten cuestionar, entre otros aspectos: a) los análisis simplistas que giran en torno a la personalidad de quien detenta el Poder Ejecutivo; b) las miradas estado-céntricas que describen situaciones electorales aisladas de los procesos que se desenvuelven en la estructura social y económica; c) la imposibilidad de aprehender procesos políticos sustantivos con marcos interpretativos surgidos al calor del desmonte de los estados fordistas del hemisferio norte; d) la potencia de las racionalidades neoliberales para indagar los procesos de descomposición, fragmentación y recomposición societaria ante la crisis de las sociedades nacionales; e) la relevancia de ahondar en el enraizamiento de afinidades intersubjetivas para matizar las explicaciones que ligan la elección de candidatos a estructuras enteramente racionales. En el caso brasileño, estos aspectos permiten entender por qué Bolsonaro debe ser comprendido de

manera estructural, como un emergente no casual, sino causal. Él no es el ornitorrinco, en tanto animal de forma mostrenca con el que Oliveira patentizaba la estructura social brasileña, es su hijo dilecto.

### **Bibliografía**

DE OLIVEIRA, F (2004). El ornitorrinco. *New Left Review*, 24, p. 37-53.

GAGO, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 320 p.

LORA ALARCÓN, P. (2019). El caso Herzog, la amnistía de 1979 y las dificultades de la justicia transicional en Brasil. *Cuestiones Constitucionales*, 41, 513-538.

PORTO-GONÇALVES, C. W. (2006). Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenho. En CECEÑA, Ana. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

PRADO Jr., Caio (2011). *Formação do Brasil Contemporâneo: colônia*. São Paulo: Companhia das Letras.

REIS, D. (2020). Las milicias bolsonoristas no aceptarán una derrota y las izquierdas deben prevenirse, *Correspondencia de prensa*, 17-5-2020.

SILVEIRA BAUER, C. La dictadura cívico-militar brasileña en los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo. *Relaciones Internacionales*, 57, 37- 51.